

uno, RELIGION, sublime y santa; el otro, UNIÓN, y fué puesto para expresar la unión de mexicanos y españoles contra una raza enemiga, y el tercero, INDEPENDENCIA; denotando la libertad de obrar en esfera propia, fortificándose esta misma libertad con la unión antes expresada. "Nuestra bandera," es lo mismo que decir "nuestra nación," nuestra nación, pues, es una nación religiosa, ó si no, borremos el color verde; es una nación latina, ó si no, quitemos el color blanco; es una nación sin tutores, ni americanos ni de ninguna clase; ó si no, fuera el encarnado color color de sangre...! ¿Qué quedaría, pues, en manos de quien, atacando la religión, trasfundiendo la raza, y subordinando la autonomía, dijese que alzaba en ellas nuestra bandera? El asta de la bandera solamente.

Nuestra bandera, ese bello pedazo de iris, cuyos colores nos entusiasman á los mexicanos, es una bandera que bien puede llamarse providencial y profética. Su nobilísimo dador, bien comprendió lo porvenir, y midiéndolo con ojeada de águila, nos preparó á la lucha en nombre de la sangre y de la raza, en nombre de las tumbas paternas y de las filiales cunas, en nombre, en fin, del elemento "por excelencia público y social, la religión," (1) que nos liga y aprieta á los unos con los otros hombres, y á los hombres con Dios, formando una sociedad, temporal y eterna, visible y espiritual, de ayer y de hoy, de hoy y de mañana; armonía maravillosa, conjunto á la vez cordial y filosófico que llena en sus vastos desarrollos y más menudas relaciones, todos los afanes y las aspiraciones todas del individuo, y de la familia, y de la Patria; del amor y del pensamiento.

No solo, pues, podían, sino que debían en México, los católicos y entre ellos, los más señalados, los sacerdotes, y entre ellos, los más autorizados, los Obispos, debían, decimos, poner en obra estas palabras de una lumbrera clerical: "Los pescadores de Galilea, ¿no se atrevieron con César y los bárbaros? Por más que fueron perseguidos y deshonrados, ¿no los vencieron? ¿No vió Satanás rodar sus altares por el suelo, desde lo alto del Capitolio, para dar lugar al Dios del Cenáculo? No se ha acertado el brazo del Omnipotente. Por otra parte, para los católicos—ahora seamos sacerdotes, ahora simples fieles—la lucha no es cosa de supererogación ni materia de cálculo; es un deber. Cualquiera que sea la suerte

(1) "El Estado sin Dios."

futura de las sociedades, habremos logrado formar, ó nobles vencedores, ó nobles víctimas."

¿Dónde piensan los tibios é ignorantes, que se encuentran estas viriles palabras, aquellos católicos que quieren "como los ímpios hacer de Dios, un Dios nada más de oratorio?" (1) Pues se hallan en una obra que parece inconexa con los asuntos sociales y públicos, en el "Tratado del Espíritu Santo" de Monseñor Gaudme. (2)

XXVIII

El sobrenaturalismo cristiano nos debe animar á la lucha patriótica. —Error de algunos católicos en este punto.—Nuestro Dios es el Dios de las naciones.—Lo espiritual y lo temporal no son antitéticos.—Jesucristo muere por su nación.—La Iglesia defiende el derecho de gentes.—El clero en Francia y el clero en México.

Todo lo que va escrito basta para persuadir á cualquier entendimiento medianamente reflexivo de que la lucha patriótica es una plena obligación religiosa. Pero como este punto es del mayor interes no será sobrado el insistir, enriqueciéndolo más con incontrovertibles argumentos y con reconocidas autoridades católicas. Augusto Nicolás, una de las más altas, Augusto Nicolás, de quien todo un Lacordaire decía que si cualquier obra buena en defensa de la religión era un templo, las de dicho polemista eran *catedrales*, ha escrito varias obras que ofrecen poderosos elementos para ilustrar esta cuestión. Dos de ellas son "El Estado sin Dios" y "La Revolución y el Orden Cristiano." Abundan tanto en estas obras las citas oportunas para nuestro intento que, en la elección, tememos escoger lo menos bueno. Citaremos páginas á cercén, frases dislocadas y sueltas, que de esta manera, desprendidas de la cadena lógica de donde toman su principal fuerza y

(1) "El Estado sin Dios," pág. 168.

(2) Tomo II, pág. 567.

empuje, no lucirán en todo el esplendor de su verdad; mas el brillo que sin embargo despidan podrá dar á conocer el alcance de las demostraciones que en sí encierran. Hé aquí esas citas:

"Cristianos honrados, agregando al error contemporáneo que *se ha apoderado de ellos*, los auxilios de una fe *poco ilustrada*, y sin embargo decisiva, nos censurarán precisamente el que hablamos razonando sobre un punto que nada tiene que ver con la razón. El espíritu del cristianismo exclusivamente sobrenatural y celeste, no se propone, según ellos, más que la salvación de las almas privativamente, abandonando las sociedades y *las naciones*, donde no obstante *se reclutan* las almas á la suerte que les plazca forjar-se....!"

".... No temen estos cristianos, partiendo del extremo opuesto, encontrarse sobre este punto con los enemigos de la sociedad y llegar á los mismos resultados que ellos...."

".... No es verdad; el Dios del Evangelio no es un *dios lar*, que se deja de esta suerte relegar á la sombra del hogar doméstico.... es "el Dios DE LAS NACIONES, á quien *han sido dadas en herencia*." (1) Aquel por quien reinan los reyes, (2) el que afirma ó trastorna los reinos, (3) á cuyo Principado se sujetarán los reyes (4) y á quien toda nación ha de confesar por su Dios." (5)

".... *No ha abierto* los libros sagrados el que esto cuestiona. Si hay algo escrito en cada página de ellos es precisamente que la religión es la ley de las naciones... y no sería verdad si no se dirigiera al hombre todo entero, tal como Dios lo ha hecho, al hombre social, al *hombre nación*.... El cristianismo se propone á la humanidad precisamente *en naciones*. El cristianismo es federativo. El mismo no es más que una grande y misericordiosa federación del cielo con la tierra, de que debe formarse *un solo rebaño y un solo Pastor*, (6) lo cual se designaba en otro tiempo con el bello nombre de *República Cristiana*...."

"¿Qué no podría yo citar en apoyo de estas reflexiones? Dios elije á Abraham para hacer de él el padre de los creyentes y ¿cómo?—"Yo haré de tí una *gran nación*, y en tí serán benditas todas las naciones de la tierra. (7) Igual promesa hizo á Isaac y

- (1) "Salmo" II, 8.
- (2) "Prov." VIII, 15.
- (3) "Daniel" II, 21.
- (4) "Daniel" VIII, 27.
- (5) "A los Romanos" XIV, 2.
- (6) "San Juan" X, 9.
- (7) "Génesis" XII, 3.

á Jacob. Cristo es más particularmente anunciado á este como "Aquel que será la espectación ó el lazo que una á las naciones...."

"... Y Jesucristo es así anunciado: En aquel día, el renuevo de la raíz de Jessé que está puesto como *estandarte de salud para los pueblos*, será invocado de *las naciones*. (1) Todas las naciones afluirán á él.... (2) Será grande su nombre entre las *naciones*.... (3) "Maestro ó legislador de las naciones...." (4) "Deseado de las naciones...." (5)

".... No por ser espiritual el reino del Mesías, debía ser menos temporal, porque la palabra *espiritual* se ha tomado abusivamente en el lenguaje moderno en oposición á la palabra *temporal*, á menos que no se haya querido pretender, que las sociedades de hoy no son más que aglomeraciones carnales y que la inteligencia; y la conciencia, el espíritu y el alma no tiene en ellos parte alguna...." ¡Qué argumento tan decisivo!

El cristianismo no ha repudiado nunca su carácter universal y real: por eso es *catolicismo*.

".... El ángel anuncia á María que el Hijo del Altísimo que debe nacer de ella, es llamado al *trono* de su padre David, y que su *reino no tendrá fin*. (6) Recibe en el momento en que nace las adoraciones de los reyes. Está destinado para que, expuesto á la vista de *todas las pueblos*, sea luz brillante que ilumine á *todas las naciones*.... Cuando habla de los judíos, es *como nación*, y cuando quiere hacer resaltar su infidelidad les opone *otras naciones*, Tiro y Sidón. *Llora por su nación*. ~~☞~~ *Muere por su nación*, como por libación de esta muerte que debe volver á la unidad de su ley á todos los pueblos de la tierra. (7) Recibe el título y las ovaciones públicas de Rey y finalmente *gháse olvidado* la transcendencia y el objeto de los poderes que dió á sus Apóstoles....? "Hásceme *dado toda potestad en el cielo y en la tierra*.... Id, pues, é *instruid á todas las naciones*, bautizándoLAS en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoLAS á guardar *todo cuanto os he mandado*." Jesucristo no ve en cierto modo

- (1) "Isaías" XI, 10.
- (2) Id. 41, 12.
- (3) "Maquias" II, 12.
- (4) "Isaías" LV, 3.
- (5) "Aggeo" III, 7, 8. "Isaías" XLV, 21 y sig.
- (6) "Luc." I, 32.
- (7) "San Juan" XI, 52.

más que *naciones*, y cuenta los súbditos de su imperio y los bautiza por cabezas de *naciones*.» (1)

Razón que le sobra tiene el sabio citado cuando contemplando estas verdades á la luz de su fé y de su crítica cristiana exclama: «¡admírome de tener que enseñar esto á cristianos!»

El mismo egregio autor en su otra obra, tal vez más importante por su paralelismo con el estado y necesidades de México, se expresa de la manera siguiente:

«... La cuestión social se halla enteramente empeñada en la cuestión divina, no ya en sus síntomas, sino en sí misma y en su fondo. . . .» «La situación política ha tomado un carácter religioso. No puede haber hoy más economía política que el Evangelio ni más Salvador que *el Salvador*. . . .»

«... La cuestión social es ya una cuestión de fé. Esto es peor en sí; pero es mejor en cuanto que agranda la lucha y nos obliga á tomar parte en ella. En tal estado la fé católica es como una levadura en fermentación que penetra la masa social, *áun indiferente, áun divergente*, que hace de su causa la causa general de lo justo y de lo bueno; la causa social y conservadora en el mundo entero, y que por medio de todos los buenos instintos que hay en el fondo de la naturaleza humana no puede dejar de *re-hacer* y de *atraerse* el sentimiento universal. . . .»

Estas palabras vivas y oportunas, porque son palabras de fe, son de una aplicación universal y no han sido escritas para tan solo la Francia; por eso dice el autor: «*el mundo entero*.» No obstante su aplicación á México es más próxima, porque el libro de donde tomamos estas sapientísimas lecciones fué escrito tras los desastres de Sedan y en vista de la lucha de dos razas y de dos naciones, es decir que el caso es paralelísimo al de México; por eso ese libro quitando la palabra «Francia» y sustituyéndola por la de «México», parece escrito por un patriota y para mexicanos patriotas,

En la imposibilidad de transcribir, como lo merece, el libro entero, agregaremos sobre este punto tan solo una cita:

«... La lucha social de la Iglesia le da un papel INCOMPARABLE de oportunidad y grandeza, pues defendiendo su derecho divino, defiende el derecho humano LA DIGNIDAD DE LOS PUEBLOS, EL DERECHO DE GENTES»

Esta grandeza, esta oportunidad INCOMPARABLES, incompara-

(1) «El Estado sin Dios.» pág. 116 y sig.

blemente ha resplandecido en los sacerdotes y en los Prelados mexicanos que ya alzando su voz, ya favoreciendo de vario modo la devoción GUADALUPANA, ya suscitando devotas peregrinaciones que han encabezado, ya clavando tricolores estandartes en la COLEGIATA DE GUADALUPE, del lado de la verdad y del derecho, es decir, del lado del Evangelio; han mostrádose á la altura de su misión y animados de aquel «*patriotismo sobrenatural*» de que S. Pablo, segun Lacordaire, dió «*la expresión y el ejemplo más sublimes*» (1)

Esta oportunidad «*i comparable*,» los ha hecho tambien incomparablemente simpáticos á los pueblos que defendiendo su sello de independencia (que ya científicamente hemos demostrado en todas las cosas, como la gran ley de cuanto existe) se abrazan y cariñosamente se aferran de cuanto puede darles aliento, regeneración y esperanza; ¡esperanza esa esperanza que es una virtud, esa esperanza que es un mandato divino, esa esperanza que cuando no se tiene, hace del hombre un reptil que culebrea sobre la tierra, no aquella criatura á quien la Iglesia, jamás abatidora ni abatida, dice todos los dias en el sacrificio de regeneración y de vida: «*¡sursum corda!*»

No, los Obispos de México, los Obispos de la Iglesia más antigua de la América, los descendientes de los Portugal y de los Munguía, no podían ser ménos que los Obispos y aun los simples sacerdotes de la Francia, cuando en la guerra con Alemania creían necesario «según su misión, instruir á los pueblos y darles dignidad y valor» (2); cuando lloraban en unidad de corazón con sus pueblos las desgracias de la Patria, «en cuyos dias malos y de invasión, la consolaban, porque no podían olvidar que los Obispos todos se deben á su pueblo.» (3)

El número de artículos, de folletos y de libros, patrióticos religiosos que en aquella época, suscritos por plumas sacerdotales, aparecieron en Francia, es incalculable. (4) Y sin embargo, la cues-

(1) «Conferencias.» t. 1 pág. 430.

(2) «Enseñanzas y consuelos» por el Ilmo. Sr. Arzobispo de Nimes.

(3) «El Sermón de la Montaña,» por el Ilmo. Sr. Arzobispo de Lyon.

(4) De las obras á que aludimos unas de las más notables son: «El Heroísmo en la sotana,» libro lleno de relaciones ejemplares y patéticas en que se ve en los sacerdotes franceses en tiempo de la guerra franco-prusiana arder juntamente el amor á Dios y el amor á la Patria; «El desaliento de los buenos y la necesidad del valor en los tiempos actuales,» por Taulemont; «La Francia armada,» por Paradan; «Investigaciones de una política cristiana,» por el abate R*** M***, «Religión y Patria,» por Moigno; «La Iglesia y el Pueblo,» por Preveraud; «Enseñanzas y

ción entre México y los Estados Unidos hiere más el derecho de gentes, pues lo que se llama sarcásticamente "*conquista pacífica*" por sus antecedentes y consiguientes es la más horripilante y desastrosa de las guerras, porque es una guerra con alevosía, premeditación, cálculo y ventaja; guerra que mata por las espaldas, guerra que envenena en copa de amistades, guerra cuyo principal ariete, el protestantismo, tiene por capital objeto, envilecer para enervar; envilecer para dividir á los hermanos; envilecer para formar un pueblo que solo sepa sudar el quilo á fin de que otro pueblo á la mejor hora se presente como aquel tabernero de quien el poeta dijo:

"Que gordo y fresco se sentó á su lado."

En mexicanos y en Obispos no podia haber indiferencia en esto y ya hemos visto que uno de ellos cuyo don de prudencia y de consejo lo hizo respetable entre cuerpo tan glorioso, no ha vacilado en usar las expresiones más enérgicas, expresiones que nos abroquelan y nos antemurallan, á nosotros que "hervimos de indignación y de piedad" en la cuestión patriótica como "hirvió" Pio IX, *papa santo*, en la cuestión de Polonia (1), ¡y eso que no se trataba de su propia Patria!

consuelos," por el Ilmo. Sr. Obispo de Nimes; "Radicalismo contra radicalismo," por Montsabré; "Autoridad y libertad," por Rochemure; "El Sermon de la montaña," por el Sr. Arzobispo de Lyon; "La Escuela del derecho de gentes," por Ramière; "De la regeneración de la Francia," por Martignon; "La Providencia y los castigos de Francia," por Géngean. "Dios y las desgracias de Francia," por Causette.

(1) Huguet, "Las glorias de Pio IX," pág. 5; Hauleville, "Porvenir de los Pueblos católicos," pág. 256.

XXIX.

La república universal, peligro de las nacionalidades.—Lo que dice el dodecálogo masónico.—Hechos históricos y parecer de varios autores—El clero siempre es la vanguardia patriótica.—Ultimo edicto del Ilmo. Sr. Camacho.—Calumnia de una "historia" al clero, á propósito de la invasión de 47.—D. Oppas no tiene imitadores en México.—El dogma cristiano de la solidaridad, y el patriotismo.—Jesucristo, fué patriota.

Una contraprueba excelente de la lazada estrechísima que existe entre la idea patriótica y la idea religiosa en general, consiste en estudiar los móviles y tendencias de las escuelas anticristianas en las relaciones de unas con otras nacionalidades. Salvando aquellas felices inconsecuencias en que los hombres se manifiestan en la práctica superiores á sus malos principios, se puede sentar por regla general que el campo del patriotismo y el del catolicismo son uno solo.

Y si no, ¿cuál es el sueño dorado de la incredulidad y de la masonería? La república universal, es decir, la amalgama monstruosa de todas las razas, salvados los valladares más antiguos, más sociales, más naturales y aun más divinos.

En el dodecálogo masónico el undécimo precepto, escrito con hipocresía para no alarmar demasiado las conciencias que no se hallen bastante corrompidas, dice que "se defiende el propio país *pero* respetando los superiores derechos de la humanidad," cuyo precepto acomodaticio y en gran modo ambiguo comenta sabiamente un autor que ha estudiado á fondo las tendencias de la masonería. "¿Quiérese decir, pregunta, que si los maestros masones han decidido en su alta omnipotencia y sabiduría que las causas de la guerra entre la nación que invade y la que se defiende se comprenden en el círculo de las cuestiones humanitarias, es preciso no defender el propio país? Entonces el deber del masón supeditaria al del ciudadano." (1)

(1) Gir. "La Fracmasonería," pág. 27.

No se necesita tener ojo de lince para ver, por los escritos y hechos de la masonería en México que ella aplica á las mil maravillas el precepto masónico en la defensa de la República. *Humanitaria*, como lo es hasta el deliquio, hace veladas fúnebres á Grant, el invasor de 47, cuya espada chorreó en sangre de nuestros hermanos. Ella encuentra fáciles disculpas á la conducta atentatoria y ultrajante del Gabinete de Washington. Se esfuerza en cubrir las espaldas de nuestros amorosos vecinos, y según dijo en un momento de descuido *El Partido Liberal*, que queria arrancar el cetro de la situación patriótica á los católicos, sus órganos no han tenido una palabra patriótica cuando se trata nada menos que de *cambiar radicalmente nuestras leyes*. (1) *Ex ore tuo te iudico*.

Este hecho en México, es general en todas las naciones. «Alemania pudo regocijarse, dice el Gral. Ambert, de saber que los discípulos de aquel que se puso la librea de Federico, Voltaire, eran sus fieles aliados, prontos á la traición.» (2)

Este sacrificio, esta derogación de la idea patria en aras de la Reforma, es victoriosamente demostrada por uno de los mejores políticos modernos (3). Y para formar el reverso de la medalla, un historiador alemán proclama que su nación fué en el clero francés donde encontró la más patriótica resistencia. (4) Bueno es hacer aquí una curiosa reflexión. Se hace al clero la acusación general de que es un elemento extranjero, un súbdito romano en su propio país; (5) pero si en ciertas emergencias alza su patriótica voz, entonces se le quiere relegar «al interior del templo.» (6) ¿Comprendeis este juego de doble efecto? ¡Ah! bien han hecho los dignos Prelados mexicanos, quienes de varios modos, han manifestado, como decia el célebre Ravignan, que al hacerse sacerdote no fué su intención ser renegados de la Patria. (7) El edicto que uno de ellos, el Ilmo. Sr. Camacho, digno hermano del anterior Obispo de Querétaro, acaba de publicar en último Noviembre, ordenando á sus sacerdotes que **EN EL CONFESONARIO, EN LA PREDICACIÓN Y HASTA EN LAS CONVERSACIONES FAMILIARES PONDEREN Y HAGAN VER LA IMPORTANCIA DE LA DEVOCIÓN**

(1) "*Partido Liberal*," del mes de Octubre de 1885.

(2) "El Heroísmo en la sotana," pág. 306.

(3) Taparelli. "Del Gobierno," t. II, pág. 230

(4) "El Heroísmo," pág. 16.

(5) Antequera. "Las Órdenes religiosas," pág. 84.

(6) Palabras del *Partido Liberal*.

(7) "¿Quiénes son los jesuitas?" pág. 6.

GUADALUPANA PARA CONSEGUIR LA PROTECCIÓN DIVINA Y DESPERTAR EL ESPÍRITU PATRIÓTICO Y NACIONAL," ese "edicto" decimos, no ménos que otros actos públicos de los diversos Prelados mexicanos, honra ilustre de la Iglesia en América, serán monumentos históricos que probarán á las edades que el odioso tipo de D. Oppas nunca jamás puedé existir en mexicanos Obispos. Prudente conducta ha sido la suya, pues si hoy, siendo tan patente que el Episcopado en México, todo habrá sido, ménos anexionista, hay una "Historia de México" donde con malicia se acusa á Prelados mexicanos de haber recibido *dulce y afectuosamente* á los Norte Americanos en 1847" (1) ¿qué sería más tarde cuando, según el plan que ántes hemos denunciado, lograda al ménos la supeditación moral de México, ya que no la territorial, y la introducción del elemento yankee con pretexto del sacerdocio católico, qué sería, decimos, el clamor de acusaciones que, con apariencias de verdad, levantasen entonces las sectas masónicas? ¡Ah! no son tan niños los Obispos mexicanos para conformarse con ser una especie de segundones de la política yankee. Esta, á quien no puede convenir el catolicismo en México, no dejaría de propalar calumnias que desvirtuarían la fuerza, el prestigio y el alcance moral del Episcopado; y lo haría, porque, á mayor división entre nosotros, más ganancia para ellos. (2)

No es, pues, arma de falsa sospecha la que esgrimimos. Los hechos y los principios mismos de la escuela increyente nos apoyan. Leed lo que uno de los más señalados masones contemporáneos dice acerca de las nacionalidades y quedareis convencidos de que la cuestión patriótica es religiosa en México, no porque así la hayamos *hecho*, sino porque, además de especiales razones, la cuestión genérica de Patria envuelve en sí inevitablemente la de religión. (3) Por eso, Pi y Margall, que es el masón á que aludimos, examinando en su perniciosa obra "Las nacionalidades" la cuestión de "criterios" para organizarlas, niega todo lo que constituye esas diferencias providenciales puestas por Dios en las naciones, y concluye por desmascararse gritando: "Hay órdenes de intereses superiores á los nacionales . . . derribemos vallas . . . mezclemos ra-

(1) "Lecciones de Historia patria," por Guillermo Prieto, pág. 548.

(2) Recomendamos mucho para ilustrar este pasaje que se lea la obra "El miedo al Papa," por Gaume, sobre todo la página 50 donde se habla de *las conquistas pacíficas*.

(3) Cornoldi. "Conflictos entre religión y ciencia," pág. 209.

zas...*agrandemos la noción de Patria*" (1) Tal y no otro es el programa de la masonería. (2) Tales y no otros son los principios que sirven letra á letra en México, para favorecer la *conquista pacífica*. "¡Derribemos vallas! ¡Mezclemos razas! ¡agrandemos la noción de la Patria!" Por eso, por eso mismo, como cosa convenida y según lo dice un periódico yankee, "por-medio de los ferrocarriles debían introducirse en México, los hombres, los métodos, las industrias y las costumbres americanas."

Queda puesta en luz zenital la cuestión patriótico religiosa. Si, pues, de un lado, la masonería "enemiga de la sociedad," como con razón la ha llamado el insigne Leon XIII, grita "¡abajo fronteras!" es justo que del opuesto campo los hombres que sabemos el uso del corazón y de los brazos gritemos más alto y más resuelto todavía: "¡en pie las fronteras, en nombre del Credo católico!"

¿Y sabeis la ramificación de donde pende el pernicioso principio desinternacional masónico? Pues os lo dirá un gran político, un pensador águila, una estrella de primera magnitud católica, Donoso Cortés.

La negación de la Patria la encuentra éste, y rectilíneamente la deduce de la negación del Credo y del principio que éste entraña de la solidaridad humana. La escuela que niega lo *hereditario*, rompe de por fuerza los vínculos nacionales y dice como un escritor contemporáneo, que el hombre no tiene enlace con lo pasado, ni responde más que de sí mismo. (3) No es así como habla y piensa la escuela católica. "La escuela liberal y racionalista niega y concede la solidaridad á un mismo tiempo, siendo siempre absurda, así cuando la concede, como cuando la niega... Negando la doctrina de la trasmisión hereditaria de la pena y de la culpa, fundamento exclusivo de este DOGMA, la niega en el *orden político*.... Arguyendo por identidad de razón, es fuerza negar de una nación no solidaria, lo que no siendo solidaria, se niega de la familia; de donde se sigue que es fuerza negar de ella, por una parte, que tenga nada que ver con el tiempo pasado y con el venidero; y por otra, que tenga el derecho de reivindicar

(1) "Las Nacionalidades," págs. 79, 80. Castelar se expresa lo mismo y dice que las nuevas nacionalidades serán obra de "contratos" entre las antiguas. (¿Oís? *Monitor* de 23 de Abril de 84.)

(2) *El Tiempo*, de 17 del último Noviembre publica una carta dirigida de París al "Monitor de Roma," en que se acusa al gobierno francés, de la tolerancia de representación del drama "Juarez," por haber sido "más republicano que francés."

(3) Olavarría. "El Arte Literario en México."

una parte de las glorias pasadas y el de atribuirse una parte de las glorias futuras. Lo que se niega de la familia da por resultado lógico la destrucción en el hombre de aquel apego al hogar que constituye la dicha de la asociación doméstica; por identidad de razón, lo que se niega de la nación, da por resultado forzoso la *destrucción radical del amor á su Patria*, que levantando al hombre sobre sí mismo le impulsa á acometer con intrépido arrojo las empresas más heroicas." (1)

La idea de Patria va tan íntima con la idea de religión que ésta en sus himnos, en su liturgia, en sus más populares oraciones nos habla á cada paso de "la eterna Patria." (2) No encuentra mejor modo de comprometer al hombre para que busque el cielo, que pintárselo como una Patria ¡Tanto así es ésta religiosa y sagrada! "Los *desterrados* hijos de Eva," gime la Salve Regina. Otra vez el compromiso á la virtud, por el amor á la Patria. El mismo Salvador universal del género humano que á todo él lo abrazaba en un pensamiento de vasta fraternidad y que por todo él moría, encuentra sin contradecirse una solución toda divina al amor de todos los hombres en el amor de la Patria y exclama en el lenguaje más tierno que han conocido los siglos: "POPULI MEI, ¿QUID FECI TIBI? *¿In quo contristavi te? Responde mihi.*" "OH PUEBLO MIO, ¿qué te hice? *¿En qué te he contristado? Respóndeme.*" Qué lección esta para los pueblos y para los reyes, indica aquí un sábio comentador. (3)

Mientras más se ahonda, más clara se ve la relación de la idea patriótica con la religiosa. En una de las más aplaudidas apologías modernas del cristianismo, no vacila su egregio autor en poner como último argumento en favor de la fé, la salvación de la Patria, por aquella. Ved aquí sus elocuentes palabras: "El día en que Cicerón, conducido ante el tribunal popular, se limitó á decir en su defensa: "*¡juro que he salvado la Patria,*" á cuyas palabras contestó la multitud diciendo: juramos que ha dicho la verdad, obtuvo un triunfo completo, y la absolución siguió de cerca á la acusación presentada contra el ciudadano ilustre.

"Pues bien: el día en que Cristo, deseoso de confundir las calumnias de determinada filosofía de la historia, se presente ante sus pretores, diciendo: "JURO QUE HE SALVADO LA PATRIA, no quedará su APOLOGÍA sin ecos ni pruebas. Todo el mundo contes-

(1) Donoso Cortés. "El Catolicismo," págs. 295 y 303

(2) *Veni Creator.*

(3) Walsh. "Cuadro poético de las fiestas cristianas," pág. 48.

tará: Juro que ha dicho la verdad, y sus acusadores quedarán confundidos. (1)

Ya lo veis, ya lo veis; los que tiráis de *prudencia* en las cuestiones patrióticas. «¡Salvar la Patria es la mejor APOLOGÍA cristiana!»

A la cita anterior, tan oportuna, parece que no se puede parangonar otra tan expresiva. Pues no es así. Faber, examina en una de sus obras, según los teólogos, las clases de lágrimas que existen, y declara que son cinco, de lo cual va poniendo ejemplos y, subiendo en la escala del mérito, enseña que las más meritorias lágrimas son las de la clase que lloró Jesucristo sobre Jerusalén. (2) ¿Y qué fueron estas divinas lágrimas? ¡Fueron *patrióticas!*

XXX

El "por qué" de nuestro entusiasmo.—La política no es un juego de fuerzas brutas.—Sintámos con un corazón como el de Tácito.—El valiente, bajo cualquiera bandera; el "héroe," bajo la católica.—Las dificultades no son excusa, sino motivo de la lucha.—¿No es la Iglesia militante?—Cooperación humana, al milagro de la salvación patria.—Abraham esperó contra toda esperanza.

El entusiasmo ardiente y la fuerza indomable que manifestamos, ardientes é indomables son porque se apoyan en el deber. Ni nos forjamos ilusiones en pró; pero tampoco nos las forjamos en contra. Ya acerca de este punto, algo hemos dicho antes; pero aquí, como ya tenemos acumulados nuevos elementos, conviene perfeccionar el verdadero retrato de la situación patria. Hay elementos prósperos y los hay adversos; pero sólo mide el verdadero alcance de unos y otros, el que alumbrá los hechos con la luz del sobrenaturalismo cristiano. Esta idea, es la idea matriz

(1) R. P. Caussette. "El Buen sentido de la fé," t. I. pág. 250.
(2) Faber. "Progreso del alma," pág. 529.

que ha de inculcarse á los católicos que adquirirán la conciencia de su plena fuerza, cuando conozcan que no ven bien porque tienen enfermo "el cristalino del ojo intelectual," (1) que se equivocan cuando no conocen que la guerra al enemigo ha de comenzar por la guerra que se hagan á sí mismos, (2) pues los triunfadores de los demás son los vencedores de sí propios. (3)

Hay ciertas dificultades que los católicos ven como insuperables porque no son tan buenos y fieles católicos como debieran. Reflexionad en la palabra *fieles*. Ella encierra un compromiso de tradicionalismo, de exactitud, de honor. No todos los católicos de nuestros tiempos pueden apellidarse con el honroso dictado de fieles, porque no han sabido guardar *fidelidad*. Tienen un ideal cuasi pagano, (4) humanizan la religión, (5) participan de los erróneos principios contrarios, (6) su conducta es antitética á sus principios, (7) incurren en un desconsolador naturalismo, (8) y aun muchos de los que se juzgan piadosos y sanos adolecen de enfermedad. (9)

De aquí resulta que á algunas cosas les dan la importancia que no debieran, y al contrario. Sensuales, humanizados, tocados de egoísmo y de admiración sólo á lo que aparece materialmente grande, ya casi no consideran la política más que como un juego de fuerzas brutas y acusan de vileza á los demás, sin atreverse, sin embargo, más que á un tímido cuchicheo. No reflexionan que "cuando se lleva un corazón templado como el de Tácito, y se contempla la ruina de los principios, de las convicciones y de los caracteres y se ve sólo reinar en torno, el silencio en medio de la abyección, se siente una embriaguez de cólera que obliga á legar á la posteridad los acentos sublimes de la indignación." (10) Nosotros sentimos esa embriaguez de cólera y queremos que todos la sientan, y al que no la sienta le aplicaremos la ley de la ordenanza que manda clavar la espada hasta el pomo en el pecho del soldado cobarde.

(1) "La Revolución," pág. 94.
(2) Idem, idem, 79.
(3) Félix. "El Socialismo," pág. 243.
(4) Gueroult. *Revista de Paris*, 15 de Noviembre de 1857.
(5) Ventura. "El Poder político." Discurso 2.^o
(6) Manning. "Sacerdocio Eterno," pág. 225.
(7) Grou, S. J.
(8) Ramière. "El Apostolado de la Oración."
(9) Faber. "Conferencias espirituales."
(10) Marechal.

Si está escrito que "el valiente se encuentra bajo cualquiera bandera; pero el héroe sólo bajo la católica," (1) y que todo verdadero cristiano es un "héroe eventual," (2) ¿por qué no buscar en la fé el valor que realiza las más increíbles proezas? ¿Por qué dejar que la Patria perezca y por qué dejar que nuestros hijos nos repudien y nos maldigan? El miedo, el miedo vil y la sensualidad enervadora y cobarde, son los que aumentan el bulto de las dificultades.

Se creen disculpados de la obligación de luchar algunos católicos, porque hay tropiezos y muchos adversos elementos. ¿Y qué? ¿Acaso no es la Iglesia militante? ¿Y qué milicia, ni qué combate sería el suyo, si sólo sobre su cabeza hubiesen de verter agua de rosas y pétalos de azucenas?

Dicen que *naturalmente* estamos perdidos. Venid acá, y enseñadnos vuestra fé de bautismo. ¿Pues qué! vuestra profesión de cristianos ¿no os empeña en lo sobrenatural desde la cuna hasta el sepulcro? (3) ¿Creéis ó no creéis? Lo primero que haceis al levantaros es la señal de la Cruz, ¿no es esto? Pues ved una cosa sobrenatural que practica vuestra mano muy naturalmente. (4) Hé aquí un poder y una lucha que ejercéis. Luego ¿por qué si no sois autómatas que practican acciones que no valoran ni comprenden, por qué no entráis á la lucha con lo natural por medio de lo natural sobrenaturalizado? ¿Naturalmente estamos perdidos? Luego señal de que sobrenaturalmente debemos ser salvos. (5) Los medios naturales y los sobrenaturales debemos emplearlos de consuno, y el compromiso de luchar aumenta en razón del carácter sobrenatural que la lucha reviste, pues de esta manera se hallan más empeñadas la ley y honor divinos.

Decís que se necesita un milagro. Lo suponemos. Pues ello no os exenciona del combate, sino que os obligá á buscar ese Dios que "sólo espera nuestra esperanza para hacer milagros de resurrección;" (6) pero milagros, entiéndase, "lentos de accidentes humanos" (7) ¿Lo oís? San Pedro Crisólogo explica muy bien en el sermón de Lázaro la acción que Dios quiere en nosotros para hacer el milagro, cuando observa que al ir á resucitar á Lázaro

(1) Ventura. "El Poder político."

(2) Nicolás. "El Protestantismo," pág. 371.

(3) "De lo sobrenatural," De la Luzerne.

(4) "La señal de la Cruz." Gaume.

(5) "La Revolución," pág. 149.

(6) Nicolás, "La Revolución."

(7) Idem.

mandó á los Apóstoles que levantasen la losa del sepulcro. Levantad la losa, y Lázaro será resucitado.

Este argumento lo repetimos por indestructible: si las naciones no pueden perecer sin pecado de su parte, vosotros que estais obligados á no pecar, estais obligados, asimismo á salvar la Patria. Que los progenitores delinquieron. A vosotros os toca la reparación. Que es difícil. Pues eso difícil, es vuestra obligación. Ved como salís de las erizadas puntas de esta argumentación invencible. O estais, ó no estais obligados, *por, y como cristianos* á salvar á la Patria. Si lo estais, debéis hacerlo, y si no lo estais, Dios sería injusto al quitárosla. Luego, se deduce que estais obligados á salvar la Patria, sean cuales fueren los tropiezos que para ello se ofrezcan. Si las circunstancias que vuestros pecados han acumulado, hacen que solo podais salvar la Patria siendo héroes, debéis ser héroes, porque el que está obligado al fin, está obligado á los medios.

Lo que en determinados casos es simple obra de misericordia, vuélvese en otros de rigurosa justicia. Dios da siempre su *ultimatum* á las naciones y estas si perecen, aunque por ley de solidaridad carguen entecedentes responsabilidades, perecen por su culpa. "En la víspera de las grandes crisis sociales, Dios concede casi siempre á los pueblos por algún signo evidente, una última advertencia." (1)

Es decir que lo que tomáis por disculpa y motivo para no luchar, lo difícil, lo complicado, lo crítico ¡eso, eso mismo! os impone una obligación ineludible. A eso difícil, á eso complicado, á eso crítico, os han empujado vuestra apatía, vuestra inercia, vuestra defección de hecho: pues Dios os manda desandar el camino y si el trecho es largo y se necesita correr, corred, y si se necesita volar, volad.

Pero hay momentos en que ya la lucha es imposible, nos diréis. ¡Mentira! Dios entonces no castigaría á los pueblos imposibilitados de salvarse. Ya lo habeis visto en uno de los artículos antecedentes; Dios aborrece el *desperavimus*. El ofrece la salvación, ¿qué más? la revocación de una sentencia; pero quiere la esperanza. Oid estos notables textos de San Pablo: "Que el Dios de la esperanza os llene de toda alegría y paz en el creer, á fin de que abundeis en la esperanza y en el poder del Espíritu Santo." (2) Enseñanza de sapiencia divina en que *el poder, el poder*, oído, ema-

(1) Maiche. "Restauración de la Sociedad," pág. 538.

(2) Rom. XV. 13.

na de la esperanza, y la esperanza, de la fé. Con razón no hay expresión más frecuente que está en el Evangelio: *tu fé te ha salvado.* (1) El otro texto dice: "Abraham creyó en Dios y le fué imputado á justicia: tuvo esperanza contra toda esperanza," (2) á lo cual observa un autor que el ejemplo de esta esperanza es el más sublime, porque Abraham iba á sacrificar al hijo mismo en quien estaban las promesas que había recibido. (3)

XXXI.

Cuestión resuelta.—Leyes superiores é inferiores.—A luz más alta, en lo natural se descubre lo sobrenatural.—El patriotismo obliga, por lo mismo que la caridad obliga.—Lo sobrenatural, medio eficaz de acción sobre el mundo de los hechos.

La cuestión está, pues, resuelta en el terreno de la política y de la filosofía católicas. Dios no pone nunca al hombre en circunstancia en que fatalmente tenga que pecar. Le da siempre la gracia suficiente. La gravedad extrínseca del caso corresponde siempre al auxilio intrínseco de la gracia, "Y si no, oídlo otra vez: no quebrará la caña cascada, "no apagará la mecha que aún humea." ¿Caña y caña cascada, es nuestra nacionalidad? No importa, y esto no exime de la cooperación á la gracia: lo único que define es que para levantar este peso de dificultades de beis tomar un brazo mayor en la palanca sobrenatural. Las dificultades visibles, los montes de tropiezos en el orden de los hechos tienen, es verdad, la fuerza de leyes; pero pensadlo!—leyes de *subordinación*. Son leyes de orden inferior. Combinadas estas con otras leyes de más categoría, los resultados cambian las previsiones y los vaticinios meramente humanos. Os pondremos una comparación. Es una ley la gravedad de los cuerpos, pero como tam-

(1) "La Revolución y el Orden cristiano."

(2) Rom. VI 3. 18.

(3) "La Política Católica," pág. 397.

bién es otra ley la de las densidades, de aquí que, según el caso objetos halla como una piedra, que caigan, y objetos como un aerostato, que se eleven. Y esta caída y esta elevación, contrarias en sus efectos, han respetado, sin embargo las dos leyes. Así pasa en lo natural y lo sobrenatural. No creais que el sobrenaturalismo que pedimos en vosotros ha de producir siempre efectos en plenitud milagrosos. Ya os lo dijo un sabio: se trata de un milagro "lleno de accidentes humanos."

Estos accidentes humanos, cubren, hasta cierto punto, la acción divina que los informa; y por eso llegados los hechos del germen al fruto, no se ve, sino por lo que podríamos llamar: "crítica espiritual;" no se ve más que la acción del hombre, en lo que á lo lejos sólo se juzgaba realizable sobrenaturalmente.

Reflexionad ahora en que si Dios, como dice Bossuet, trastorna un imperio por salvar una alma, las guerras, los tratados, los asedios, las hambres, las muertes, etc., que tal trastorno origina serán en este caso naturales; pero la causa, la salvación de aquella alma, es sobrenatural.

Son, pues, católicos débiles, lánguidos y enfermos, aquellos que creen que su deber se detiene allí donde lo sobrenatural se necesita. ¡Qué ceguedad, que aberración cuando es precisamente lo contrario!

Por otra parte, el milagro ha brillado, brilla y perfectamente brillará en la historia (1) que no es y no será más que el cumplimiento de las profecías. (2) No se puede dividir la corriente natural de la sobrenatural. "En Dios somos, vivimos y nos movemos." (3)

Hay dos órdenes estrechamente enlazados: el natural, en que se realizan todos los hechos que la ciencia en sus clasificaciones varias, puede reducir á leyes, comprensibles por la razón natural pura, y el sobrenatural, que absorbe aquel en otras más altas leyes, arquetipo y razón de las primeras. (4) De esta explicación resulta, pues, que línea divisoria y límite entre estos dos órdenes, en sentido propio absoluto, no la hay. La ciencia del hombre abarca y comprende el doble campo de los cuerpos y de los espíritus, siendo él mismo, por el cuerpo, el más perfecto de

(1) Caussette. "El buen sentido de la fé," t. I, pág. 180 y sig.

(2) Bossuet "Discurso sobre la Historia universal." Gaume. "Judit y Esther," pág. 17.

(3) San Pablo.

(4) "Introducción al Evangelio para uso de los nuevos tiempos."

todos y por el espíritu, un *ángel amenguado*, según la frase sagrada. Y es el más perfecto de los cuerpos, por lo mismo que tiene una alma, que es la forma sustancial de aquel, por lo mismo que el hombre, en su vocación sobrenatural, lleva y arrebatada en sí todo el universo corpóreo. (1)

Explica lo anterior, por qué razón la ciencia que prescinde de lo sobrenatural es nata enemiga de la fé y por qué causa al borde de las leyes naturales, estudiadas con profundidad, hay un como limbo sobrenatural resplandeciente. Entróncense y correspondense estos dos órdenes como los hilos longitudinales y trasversales de un tejido, como la convexidad, que nace de la concavidad que la determina oculta, aunque necesariamente. Por lo cual: no es de extrañar que el término de la ciencia sea una aspiración sobrenatural, ni que un raptó religioso haya venido á ser muchas veces el último corolario de las conclusiones de un sabio: "he visto á Dios como de paso y por detrás, decía el gran naturalista Lineo, lo he visto y he quedado herido de admiración y de asombro."

Y sí el estudio de los movimientos y concierto del vasto cosmos que nos admira, lleva en sí una transparencia de lo sobrenatural (2) que lo manifiesta y en su mismo misterio lo explica ¿qué no diremos de la ciencia del hombre y del hombre social, ser inteligente, y libre, y responsable, ser que mira forzosamente reproducido cada uno de sus actos, aún los más insignificantes, en el espejo de las relaciones suprasensibles? Por esto, pues, la ciencia política, la ciencia histórica y la ciencia del derecho, brillan en lo sobrenatural con más prolongados destellos: y es imposible saberlas y comprenderlas, considerando nada más el vil acerbo de los hechos, sin cadena, sin ley y sin finalidad alguna. El hombre tiene un destino eterno, el mismo mundo material glorificado en el Hombre Dios también lo tiene: (3) hé aquí el punto de confluencia de todos los caminos científicos: hé aquí la semilla de toda verdad, hé aquí su fórmula, hé aquí la planta de todo el edificio científico.

Los que se detienen en la penumbra de las relaciones no serán jamás científicos, los que dejan sueltos y sin eslabón común las cadenas dispersas de las leyes secundarias, son hombres que jamás se llamarán pensadores. Ven; pero no miran. Tocan; pero no penetran. Se mueven; pero no se dirigen.

(1) Ramière. "El Apostolado de la Oración."

(2) Cœli enarrant gloriam Dei.

(3) "La Virgen María y el Plan divino," pág. 88.

Lo dicho de este asunto, apenas desflorado, basta, sin embargo, para el intento que nos proponemos. Desearíamos el claro y poderoso talento con que Bossuet hizo notar el orden sobrenatural en la marcha política y la concatenación histórica de los pueblos, para más demostrar, cual con ansia del entendimiento y amor del corazón lo pretendemos, que el patriotismo es una virtud cuyo cumplimiento obliga como la expresión más alta y más fecunda de la caridad, cuyo cumplimiento urge y apremia en razón de los medios de acción, ó en lenguaje evangélico, de los *talentos* de cada uno: cuyo olvido es semillero de males infinitos á que acompañan pecados de colectividad espantosa, los que terminan en tragedias inmensas y dolores supremos de que todos en justa proporción han de responder algún día ante el Juez de las Naciones.

Que un positivista no crea de su resorte lo sobrenatural, se explica; pero que un católico que oye misa y que cree en ella, que es lo más sobrenatural que con *sus ojos mira*, se detenga, se arredre, y piense que lo sobrenatural toca á Dios solo y que, por ende, le exime y no le obliga, es no comprender los más elementales principios de su fé.

XXXII.

Liga forzosa de lo visible y lo invisible en el orden social.—La impotencia aparente es el principio del movimiento sobrenatural.—Dios está cerca, muy cerca.—La Iglesia está perseguida en México.—En el Juicio Universal se ventilarán cuestiones patrióticas.—El antipatriotismo es pecado.

Así, pues, de buen grado convenimos en las dificultades visibles de la situación patria; pero desde el momento en que ya antes hemos demostrado que por lo invisible, por la fé, han empezado á cambiar estas cosas visibles, cuyo cambio ha sido tan notable á partir del 12 del último Diciembre, y desde el momento en que armados del Credo católico como de una espada, rompimos los velos y las ataduras de la cobardía, disfrazada de exención y de